



La navidad oculta

Este año un cuadro diferente decora nuestro mensaje navideño. Es una obra del artista Werner Seebacher. A algunos de ustedes les parecerá incomprendible, incluso inquietante a primera vista. Sí, inquietante debería ser, si nos comprometemos un poco con ella y la exploramos a nuestro antojo. Así que hagamos un viaje de descubrimiento e intentemos primero orientarnos un poco y ver qué podemos reconocer:

Por supuesto, en un primer momento aparece una "composición cromática" desordenada, los elementos amarillentos brillantes están cubiertos por el negro azulado oscuro. Casi podría decirse que es sobrio y todo parece en cierto modo caótico.



De lo que parece ser una abertura más libre a la derecha del centro emerge un reflejo sobre la superficie oscura situada más a la derecha, buscando la manera de salir del abrazo.

Una mirada más atenta a este reflejo revela un ángel sostenido en naranja con las manos extendidas.

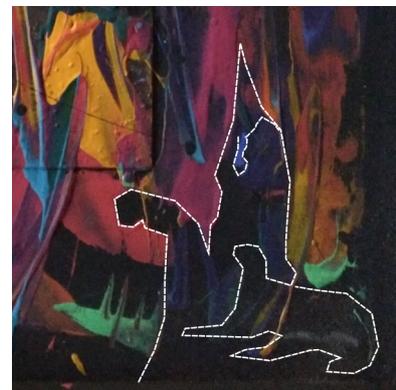
Si ahora profundizamos bajo el ángel, reconocemos en la oscuridad un grupo de figuras, dos pastores y una oveja. Uno de los pastores se inclina, mientras que el otro extiende las manos hacia el cielo. (Ver imagen 1 derecha)



En la zona oscura del centro se podía identificar a un grupo de personas diferentes, apiñadas de forma hecatombe. (Ver imagen 2 derecha)

A la izquierda, destaca una figura femenina en un tono rojizo oscuro. Parece como si hubiera sido colocada detrás de este grupo que se agolpa y aún así recibe el resplandor de su interior. Esta impresión de espacialidad se ve reforzada por la tarjeta de papel pegada en el fondo del cuadro.

En el borde derecho del cuadro, vemos otra figura. Parece estar alejada en primer plano y girar la cabeza hacia la acción en el centro del cuadro. Tiene las manos cruzadas delante del pecho. Parece triste y horrorizada por los salvajes acontecimientos del centro del cuadro. En los colores de la túnica, está el amarillo cálido del centro oculto, el naranja del ángel y algo rojizo de la figura femenina de la mitad izquierda del cuadro. En él se refleja la esperanza de que, de lo que sigue ocurriendo, pueda surgir algo completamente distinto. (Ver imagen 3 derecha)

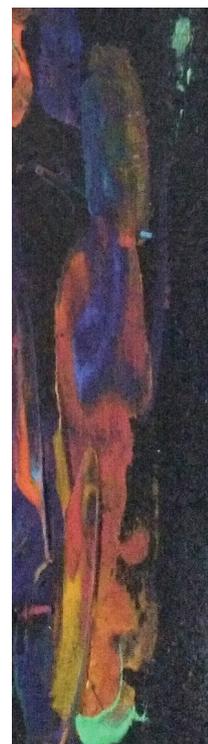


¿Qué nos dice esta imagen? - Una vez más celebramos la fiesta de Navidad. Nos alegramos del nacimiento del Salvador, celebramos representaciones del nacimiento, hacemos regalos a familiares y amigos, nos sentamos juntos a una mesa decorada más o menos festivamente. Un mundo ideal por un lado, ¿y por otro?

A menudo hay peleas y discusiones, porque de repente demasiadas personas están juntas en el mismo lugar, porque las emociones se disparan y no se cumplen las expectativas. Porque la vida, tal vez superficial en otros aspectos, se pone a prueba por la repentina cercanía y, por tanto, la supuesta estrechez.

En el mundo occidentalizado, la Navidad incluye también las compras, el molesto sonido de los villancicos en muchos lugares, el peculiar ritmo frenético de la gente, etc. La imagen aporta aquí mucho, porque la Navidad, la dulce fiesta del amor, en principio sigue ahí, brilla en secreto, en segundo plano. Está oculta, tapada, pintada, disimulada... tal vez podríamos decir que también ensucia.

En el centro de la imagen se muestra cómo es realmente la Navidad en muchos lugares. La gente se agolpa, casi se pelea, en torno al punto central, pero no parecen reconocerlo en su verdad, apartarlo. No perciben las otras figuras sombrías de la escena, parecen desconectadas de ellas, casi aisladas. Todo está desorganizado, parece ruidoso, revuelto y en caos, - y hace caso omiso del tranquilo acontecer central. En todo este ajeteo, el centro oculto parece casi molesto y molesto, porque invita, en realidad exige, a reflexionar sobre lo que es realmente esencial. No en los bienes materiales, las ventajas u otros pri-



vilegios, sino en el milagro de la vida que Dios regala, incluso y quizá especialmente en la choza más sencilla, en el lugar más desierto y solitario del mundo.

Esta multitud también refleja el egocentrismo, el egoísmo que prevalece en muchos lugares, que oscurece la visión de lo común, la unión, esa unión de la que todos se beneficiarían mucho más. En lugar de eso, la gente boxea, desprecia, calumnia, engaña, lleva la contraria y muchas cosas más. Ya sea en el pequeño campo circundante o en la gran política, los humanos son y siguen siendo el peor enemigo de los humanos. Este lado sombrío, este lado oscuro del hombre, oscurece el amor que se hace hombre de Dios. Sólo tenuemente penetra en el exterior lo que realmente es importante, apenas se percibe, y si es así, sólo brevemente.

Y, sin embargo, la esperanza y la fe viven, en la figura sombría de la derecha. Es como si llevara algo en el corazón (de ahí las manos cruzadas frente al pecho), como si intentara salvar algo del caos. Ese "algo" que nos da luz, calor, seguridad, amor y, en realidad, la vida misma. Es el amor de Dios el que, según las Escrituras, hizo que en un sencillo establo naciera una persona especial. Una persona que iba a cambiar el mundo, y cuyo espíritu nos sigue llamando hoy. Que podamos recordarlo en silencio, y tendernos la mano unos a otros, abriendo puertas y corazones para que el milagro oculto pueda salir y entrar también en nosotros.

Que Dios les conceda una Navidad llena de bendiciones.

*Que Dios te dé la paz que necesitas para entrar en la
La Navidad y las buenas noticias.*

*Dios quita tus preocupaciones y tu miedo
y darte nuevas esperanzas.*

*Dios te prepare el espacio que necesitas
y donde puedes ser quien eres.*

*Dios te dé la capacidad de maravillarte
ante el milagro del nacimiento en el establo de Belén.*

*Dios repara lo que has roto y te lleva a la reconciliación.
y llevarte a la reconciliación.*

*Que Dios te dé determinación, imaginación y valor,
para que tú también puedas alegrar la Navidad a los demás.*

*Que Dios te acompañe con la luz de la Nochebuena,
cuando llegan los días oscuros.*

Que Dios te bendiga y te dé su paz.

